



**MOHAMAD
ALAAEDIN
ABDUL
MOULA
EN EL PAÍS
DEL SOL**

♦ FERNANDO ALARRIBA

HOMS, ES HOY LO QUE MUCHAS OTRAS POBLACIONES DE SIRIA: UN MUSEO VIVO DE LA GUERRA.

*Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra,
libertad que se inventa y me inventa cada día.*

Octavio Paz

Frente a la Casa Refugio Citlaltépetl, ubicada en el parque Ramón López Velarde, en la colonia Roma, el sol despunta y los pinos conservan intacta la frescura del amanecer. Las paredes multicolor de este pequeño recinto capturan su esencia: en dibujos, hombres y mujeres de diversos orígenes y credos encuentran un espacio ajeno a los infiernos en los que, por causas políticas de alto riesgo, se han convertido sus hogares. La palabra bienvenidos es un mantra plasmado en chino, inglés, italiano, francés, portugués, ruso, español, árabe y otras lenguas que cantan a la solidaridad.

El 17 de febrero de 2011 el poeta sirio Mohamad Alaaedin Abdul Moula llegó a la Ciudad de México. Sus actividades en contra del régimen del Presidente Bashar El Assad lo convirtieron en blanco de los servicios secretos de su país. La vigilancia asfixiante sobre sus labores artísticas y las severas intimidaciones en contra de él, sus familiares y amigos, le hicieron entender que su vida estaba en riesgo.

El poeta se puso en contacto con la Red Internacional de Ciudades Refugio (ICORN, en inglés), una organización que apoya a escritores y literatos opositores de todo el mundo en su búsqueda de lugares seguros para vivir. Tras superar las trabas de los servicios de inteligencia para obtener un permiso de salida, el artista acordó pasar los siguientes tres años de su vida en México.

Alaaedin y yo rompemos el silencio con tímidos saludos y la ineficaz comunicación, fruto de nuestros mares lingüísticos. Debido a la demora de los traductores, José Luis Alexis Rivera Luque, un joven mexicano de 25 años convertido al Islam en el 2005, y Mohamed El Mourabit, un marroquí de 35 años que habla perfectamente español y lleva varios años en la Ciudad de México, pedí con gestos al ganador del Premio

de la Unión de Escritores Árabes 1999 que hablara sobre cualquier cosa, la traducción vendría después. Dije la palabra Homs, el nombre de su ciudad natal.

“Homs es una ciudad muy grande localizada en el centro de Siria, muy antigua en la historia, como todo el país, que se remonta a la época romana y bizantina. Ahí, en algunas etapas históricas, la gente solía adorar al sol, a tal grado que encontramos una fortaleza que se llama actualmente la Fortaleza de Homs. En este lugar se desenterró una piedra que es un altar usado para sacrificios humanos en nombre del sol; a esta piedra se le puede llamar también la piedra del sol. Es una coincidencia bella, *Piedra de sol*, un gran y conocido poema de Octavio Paz. Yo sé que el sol tiene en México, en la mitología mexicana, una presencia sagrada. Cuando llegué a México les dije que yo iba a salir de la ciudad del templo del sol hacia un país del sol”.

EN EL PAÍS DEL SOL

Homs, la ciudad del templo del sol, está devastada. Con más de 12 mil muertos a causa de los bombardeos, entre las ruinas, las masacres, las torturas, la política de brutal represión a cualquier tipo de protesta contra el régimen de Damasco y restricciones sistemáticas de agua, luz, medicamentos, electricidad y alimentos, es hoy lo que muchas otras poblaciones de Siria: un museo vivo de la guerra.

La ciudad de la poesía, como Alaaedin asegura, se le conoce en Medio Oriente por tratarse de un centro que generación tras generación ha visto nacer y congregarse en él a artistas, pensadores e intelectuales. Las cifras de muertos que anuncian los noticieros le recuerdan a Alaa que allí podrían encontrarse sus hijos, dos jóvenes de 19 y 21 años que luchan en el ejército rebelde. Jawhbar, el menor, también escribe poesía, pero lo hace en inglés.

“Esta crisis vive dentro de mí. Me provoca ansiedad, tristeza y una lucha psicológicamente destructiva. Adentro de mí luchan la esperanza y la desesperación juntas. Se contradicen mis sentimientos cada hora, pero finalmente veo al futuro y hacia la necesidad de cambiar toda la situación en Siria”.

Arrojando el humo del cigarro, el autor de 48 años señala que el exilio tiene rostros múltiples. El destierro le ha producido una profunda extrañeza hacia sí mismo. No saber español, no poder comunicarse plenamente es una de las experiencias más desagradables que ha tenido pero confía poder llegar a comprenderla a través de la escritura de un libro de memorias.

“Del país me sorprendió principalmente el bullicio que afecta los nervios y no permite pensar ni escribir con calma. Jamás imaginé todo este ruido que me ha creado fobia”. Al igual que el ruido, Alaa destaca que el narcotráfico, la violencia, la inseguridad y la evidente dependencia económica y política hacia Estados Unidos son elementos que degradan la vida en este país.

Mientras buscamos un lugar para tomar algunas fotografías, la sonrisa de Alaa me hace notar que este hombre no se asume como una víctima. Hace bromas frente a la cámara, dice que le divierten mucho las poses serias de los intelectuales. Juega con el humo del cigarrillo y centra sus grandes ojos cafés, desorbitados bajo el poderoso aumento de sus anteojos, en alguna parte del cielo. Con una sonrisa, dice que le es inevitable reconocer que México es un mar humano, prolijo en maravillas, fascinante en su historia, su arte y su forma de concebir la vida.

“Lo más importante que aprendí aquí fue la libertad personal. La música, la canción y amar la vida son parte de la cultura general en la sociedad mexicana. Esto significa una filosofía en la manera de vivir. A pesar de toda la pobreza y del cansancio del trabajo continuo, dan a la vida su derecho y saben cómo arrancar las horas de alegría. México es un espíritu que sigue en

existencia desde hace miles de años, un espíritu que vuela en sus bellas provincias, que desafía al tiempo, que ama apasionadamente la vida, que está sumergido en las artes y la literatura, un espíritu en el que conviven diferentes tiempos con todo amor y paz”.

Ha conocido Oaxaca, Tlalpujahua, Michoacán y Toluca. El abundante desfile de iglesias en la ciudad de Puebla le produjo un fuerte impacto estético y religioso. Se confiesa encantado de ver cómo en México el catolicismo convive con un gobierno laico e instituciones modernas, algo que en Siria sería una locura imaginar ya que allá el Islam es una herramienta más de dominio político.

Pero sus mayores instantes de asombro los vivió en Teotihuacan, espacio que rebasó su imaginación, y visitar el Museo Nacional de Antropología e Historia significó ingresar a una enciclopedia sobre las culturas mayas y nahuas. Desfiló frente a los murales de Diego Rivera, ubicados en distintos museos de la capital; en Coyoacán lo inundó el color de La Casa Azul, hogar de la pintora Frida Kahlo y en la Casa de Alvarado, barrio de Santa Catarina, lugar en el que falleció Octavio Paz, le asaltaron sensaciones misteriosas que desembocaron en uno de sus poemas mexicanos, “En la casa de Octavio Paz”:

Ha dicho: te conozco
ven a contemplar el ciclo del tiempo
Le he tomado la mano
Nos hemos inclinado sobre el cuerpo del universo
Nos hemos vuelto olas consecutivas
que despliegan el ritmo de la existencia según su
[movimiento
y hemos bebido juntos la embriaguez del cristal...

Le he murmurado:
A la ciudad del sol la están degollando oh padre
Dijo con alegría segura:
Ineludiblemente el sol es necesario oh hijo...

PALABRAS ALADAS

En un café turco, entre el ajetreo del tráfico, los claxons y las campanadas de los recogedores de basura que descalabran el aire, Alaa relata que su formación poética es completamente autodidacta. "La poesía no necesita ciencia, no necesita estudio, se escribe con el corazón, con el espíritu".

Su primer contacto con los libros se dio a través de su padre, un jeque islámico ortodoxo que le acercaba volúmenes de estudios críticos del Corán y tratados de pronunciación del libro sagrado mahometano. Nada de esto le resultó atractivo. Sin embargo, mientras lee poemas de su libro puedo percibir que este hombre vive la poesía como un ejercicio espiritual que rompe cualquier barrera, y para él este vínculo se formó en medio de una fuerte crisis personal.

A sus 15 años, tres de sus hermanos fueron capturados por agentes del servicio secreto de Hafez Al Assad, el padre de Bashar, acusados de formar parte de un grupo político opositor. Dos fueron asesinados y uno más permaneció en prisión durante 10 años.

"A los meses de la captura de mis hermanos comencé a sentir anhelo y nostalgia puesto que mi casa estaba vacía sin ellos. Entonces comencé a escribirles palabras en forma de mensaje y, después de terminar mi mensaje, me sorprendió que eso era poesía. Esos fueron mis primeros momentos dedicados a la escritura".

Junto al dolor del parto del poeta, ese evento significó su ruptura definitiva con la religión.

"Es cierto que muchas cosas de la civilización fueron alcanzadas gracias a la influencia del Islam y la lengua del Corán y mucho de la filosofía surgió y

evolucionó en un ambiente islámico en las primeras eras del Islam; pero todo eso pereció con el control del intelecto individual y el uso del Islam como herramienta de dominio político y opresión de las ideas de los otros. La humanidad tiene una religión desde antes de las reglas. Se hacen preguntas porque el hombre tiene miedos, dudas. La poesía es una relación con la existencia. La poesía no puede compararse con la religión porque no existe una regla.

La religión llega a un punto en el que no deja espacio para las preguntas. Se impone un miedo del cual hablan los filósofos. El poeta es amigo del miedo porque le gusta preguntar. Tiene una constante preocupación y esto le hace preguntarse en todo momento. Para mí, la religión no da espacio a esa apertura. Establece el seguir la fe, las reglas. La pregunta en la religión no tiene alas, y las preguntas del poeta y el escritor no tienen límites".

"Para tú por favor", Alaa me obsequia dos libros, *Las nubes de hoy, invierno de mañana*, una antología de su obra poética desde 1985 a la fecha y *Metáforas mexicanas*, volumen que contiene su producción lírica realizada en este país.

En el primero, los temas centrales son el erotismo y la crítica religiosa y política, algo que le ganó la censura y persecución del régimen sirio. También destaca la presencia constante de la mujer, desde lo carnal hasta alcanzar un sentido cósmico y

sagrado; el sueño, el dolor que mana de la miseria y la crueldad de la dictadura, la naturaleza, los mitos, el encuentro con la poesía, la exaltación mística. Son textos de carácter íntimo, poblados de símbolos cuya fuente es una imaginación que galopa, estalla y por momentos vaga sin rumbo, recreándose en detonar cada uno de los sentidos y embarcarse en reflexiones filosóficas.

En tres años de vivir en una tierra que solo conocía a través de los fértiles mitos y leyendas prehispánicas, en los relatos de los conquistadores españoles, en la poesía

"A LOS MESES DE LA CAPTURA DE MIS HERMANOS COMENCÉ A SENTIR ANHELO Y NOSTALGIA PUESTO QUE MI CASA ESTABA VACÍA SIN ELLOS. ENTONCES COMENCÉ A ESCRIBIRLES PALABRAS EN FORMA DE MENSAJE Y, DESPUÉS DE TERMINAR MI MENSAJE, ME SORPRENDIÓ QUE ESO ERA POESÍA. ESOS FUERON MIS PRIMEROS MOMENTOS DEDICADOS A LA ESCRITURA".

TAL VEZ LO MÁS IMPACTANTE DE LA CREACIÓN MEXICANA DE ABDULA MOULA ES CONTEMPLAR CÓMO LO COTIDIANO SE VUELVE EL ÚLTIMO DE LOS MISTERIOS.

de Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Jaime Sabines, Pablo Neruda y Juan Gelman, en las narraciones de Carlos Fuentes, Juan Rulfo y Ana Clavel, con quien dice sentirse profundamente identificado por el tratamiento que la autora hace sobre el cuerpo y el erotismo, Mohamad Alaedin Abdul Moula ha creado su propio imaginario sobre este país.

Metáforas mexicanas mantiene el aliento y algunos temas de sus trabajos anteriores, pero en esta serie los paisajes de las ciudades, la gente y las tradiciones de la tierra del exilio son un detonante para su universo íntimo: no recorta, a manera de estampas, la realidad mexicana, sino que esta reinventa las intuiciones, sensibilidad e imaginación del poeta.

Espero el abrazo secreto entre la pirámide del sol
y la pirámide de la luna al final de la noche
para decirles que han aprendido los besos
de los labios de mi amante.

Espero a mi amante para decirle:
si tengo un terremoto en el corazón
es porque te quiero.

La ancestral Ciudad de México es espejo de la antiquísima Siria. Escenas de curanderos, parques y calles, verdor de nopal, el perfume provinciano de Tlalpujahua, el cuerpo inflamado por el tequila, la música de mariachis y el sexo que se encuentra de manera furtiva, se funden con el refinado imaginario de oriente, su misticismo, el perfume de jazmines, los murmullos de arroyos y fuentes, la lujuria del vino y la añoranza del terruño, mezcla de ternura y dolor.

Pero tal vez lo más impactante de la creación mexicana de Abdula Moula es contemplar cómo lo cotidiano se vuelve el último de los misterios: la libertad sopla en nuestras caras día a día y es atropellada bajo la rueda del tedio, la indiferencia y

la apatía, en vez de exaltarse en sus prodigios. Entre el juego, la sensualidad y el descubrimiento de una tierra nueva, es inevitable detenerse en la oscuridad que también respira en estos versos.

Al mediodía
salen los extraños hacia sí mismos alrededor del lago
se sientan y juegan con sus perros
como si estuvieran en un festival
el perro feliz baila con el flujo del agua
le sonríe la chica, lo abraza
y expone su espalda desnuda al sol,
nadie se opone a su desnudez
mientras yo calmo el lobo de mis ojos hacia su
[belleza
y vuelvo a nuestro barrio

La dolorosa añoranza de su país, la soledad y la desesperación desfilan En "Abuela... es la guerra", "Una carga para mí mismo" o "La imagen del exilio en la cama" en los que el poeta se asume como un ser poblado por el desarraigo, por los fantasmas de la violencia, el acoso de un futuro incierto y un presente pálido.



Mi espalda es un país donde se agrava el baile de
 [la sangre
 donde aumenta el tambor del degollamiento
 y se organiza el folclor de la melancolía

La ira también es fruto de estas *Metáforas Mexicanas*. “El general”, un ingenioso y sagaz dibujo de Bashar El Assad, está construido con el desprecio y el resentimiento a un hombre cuyo origen y destino parece ser el de la brutalidad hacia su propio pueblo.

Y orientándose a la localidad de su trabajo,
 [empieza su tarea
 averiguando la lista de muertos del día...
 De repente mira fijamente la foto de su padre
 en la pared y dice: no eran numerosos...
 se queja y larga en el aire un soplo atómico
 golpeando la mesa con la mano, y gritando. ¿No
 [hay más?

PRÓXIMA ESTACIÓN

Las imágenes de niños, mujeres y hombres envenenados por los gases letales fueron la gota que derramó el vaso para la comunidad internacional en relación al conflicto sirio. Inmediatamente se activaron las alarmas. Se habló de una intervención militar. Estados Unidos, Rusia, China, Irán, Israel, Francia, Inglaterra... todo el mundo tiene intereses y una postura frente la guerra en Siria, pero lo único cierto es que la moneda de la paz sigue en el aire.

“Después de dos años y medio de muerte, asesinato, destrucción de ciudades y campos, y de bloqueo... la tierra y el cielo se han estrechado para el pueblo sirio, insurrecto y rebelde, y ha llegado a pedir la salvación incluso a Satán, es un modo de decirlo. Nuestro pueblo quiere terminar con el gobierno tiránico de Assad y recuperar sus derechos, su dignidad y su libertad. En su desesperación puedes encontrar a muchos de ellos (que apoyan la intervención americana! La sociedad internacional se muestra en la crisis siria como una sociedad hipócrita, mentirosa y que no se acuerda de la naturaleza de su pensamiento sobre la libertad, la justicia y los derechos humanos”.

Mohamad Alaaedin Abdul Moula se reconoce como un hombre afortunado: es libre, llegó a un país completamente desconocido para salvar su vida y desde aquí ha hecho todo lo posible para entrelazar a Siria y México. A falta de un

empleo formal, su sostén proviene de la venta de sus libros y el apoyo que recibe de las conferencias y seminarios que ofrece sobre la cultura siria y también sobre la guerra; es la forma en la que Casa Refugio Citlaltépetl conecta a la sociedad con sus huéspedes: los mexicanos pueden acercarse a ellos, conocerlos, aprender de viva voz sobre esos mundos lejanos que día a día se asoman fugazmente en los noticieros, en una crónica vertiginosa que tiene rostro de sangre y fuego. Gracias a él Siria adquiere un rostro, una voz que habla desde la entraña.

“Mis poemas ahora son una lectura del sufrimiento de los sirios, una incitación para ellos por la esperanza, a pesar de toda la sangre en las calles y de la destrucción interna y material en su vida. Festejo en mis poemas la libertad y la revolución en todos los niveles. También provoqué a los otros hacia el amor. Les doy una fuerza espiritual de la que tienen necesidad. Mis poemas lloran con ellos, se desangran con ellos y portan optimismo”.

¿Cuáles son tus sueños?

“Regresar a una Siria libre, generosa, noble; quiero regresar a un país que tiene la mitad de su población. Ya no es el de antes, pero quiero regresar a un país libre... En cuanto a México, este país me ha dado tres años de seguridad y estabilidad, porque ahora en Siria no podría vivir así. México ha conservado mi vida y me ha dado buenas condiciones para una vida digna. He producido poemas nuevos para mi experiencia poética. Por eso siento que una parte de mi alma se ha vuelto mexicana de un modo u otro. Le digo a México que voy a proteger siempre esta bella parte con todo amor y respeto. Quiero que México juegue un rol positivo en esta crisis al menos a través de su recibimiento de refugiados sirios que huyen de la muerte.

SOBRE EL ARTE

“El arte construye un mundo de grandes valores, recuerda a la gente el significado de la belleza del ser humano y lo invita a festejar la vida, el amor y el bien. El arte siempre se mantiene en contra de la corrupción, las guerras y la tiranía. El arte le da al hombre su derecho a soñar, su derecho de imaginar, especialmente en las sociedades en crisis y asfixiadas espiritualmente. El arte quiere del humano que descubra su humanidad en la construcción de relaciones fuertes y espirituales libres del asesinato, de sangre y de injusticia”. ●